

CENTROAMERICANA

35.1

Homenaje a Enrique Gómez Carrillo
Vol. 2
Ensayos

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2025

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.); Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.); Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France); Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España); † Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia); Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.); Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Virginia Gil Amate (Universidad de Oviedo, España); Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France); Emanuela Jossa (Università della Calabria, Italia); Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica); Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España); Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica); Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia); Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México); José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España); Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia); Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral

Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica del Sacro Cuore sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2026 **EDUCatt** – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.7234.22.35 – fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: <https://libri.educatt.online/>

ISBN: 979-12-5535-576-2

ÍNDICE

JAIME BARRIOS CARRILLO

Mata Hari y Enrique Gómez Carrillo 9

DAVID DIEZ GALINDO

Enrique Gómez Carrillo y su amor por el país del Sol Naciente 41

DANTE LIANO

Entre el no-lugar y el mundo. Génesis de un cronista modernista 67

LUIS ENRIQUE MORALES

Una apertura literaria entre continentes. La recepción sueca de «El evangelio del amor» de Enrique Gómez Carrillo 97

MARÍA DE LOS ANGELES SARAIBA RUSSELL

Patologías de fin de siglo en Enrique Gómez Carrillo. Entre la medicina moderna y el decadentismo 105

Instrucciones a los autores 131

Normas editoriales y estilo 131

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 133

Política de acceso y reuso 134

Código ético 134

PATOLOGÍAS DE FIN DE SIGLO EN ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO *Entre la medicina moderna y el decadentismo**

MARÍA DE LOS ANGELES SARAIBA RUSSELL
(Università Cattolica del Sacro Cuore)

Resumen: Este artículo examina la narrativa de Enrique Gómez Carrillo desde la perspectiva de la enfermedad como construcción cultural, con el fin de analizar cómo el escritor modernista convierte la patología en un eje estético central. A través del estudio de *Almas y cerebros*, *Tres novelas inmorales* y *El evangelio del amor*, el trabajo demuestra que las figuras de la histeria, la neurastenia, la degeneración, la obsesión, el fetichismo y las «enfermedades de la sensación» funcionan en su obra no como diagnósticos médicos, sino como metáforas del sujeto moderno, desgarrado entre impulso y culpa, deseo y espiritualidad, cuerpo y conciencia.

Palabras clave: Gómez Carrillo – Literatura guatemalteca – Modernismo hispanoamericano – Decadentismo – Enfermedad y literatura – Psicopatología cultural – Fin de siglo.

Abstract: «Fin-of-the-Century Pathologies in Enrique Gómez Carrillo. Between Modern Medicine and Decadentism». This article examines the narrative works of Enrique Gómez Carrillo through the lens of illness as a cultural construct. Through an analysis of *Almas y cerebros*, *Tres novelas inmorales*, and *El evangelio del amor*, the study argues that pathologies such as hysteria, neurasthenia, degeneration, obsession, fetishism, and the «diseases of sensation» function not as medical diagnoses but as symbolic articulations of modern subjectivity.

Keywords: Gómez Carrillo – Guatemalan Literature – Hispanic Modernism – Decadentism – Cultural Psychopathology – Illness and Literature – Fin-de-siècle.

* Trabajo financiado por la Unión Europea – Next Generation EU, Missione 4 Componente 2, PRIN 2022 Narration and Medicine in Latin American Culture: Application Perspectives to Therapeutic Approaches, from Latin America to Europe, Towards an Inclusive and Flexible Society, CUP J53D23009460008.

En la actualidad, Enrique Gómez Carrillo puede considerarse un autor relegado en el canon hispánico, pese a la gran notoriedad de la que gozó en su época. El escritor guatemalteco llevó a Hispanoamérica los ecos del cosmopolitismo y de la bohemia parisina finisecular, y su obra manifiesta la huella de las influencias artísticas y estéticas con las que convivió durante su prolongada estancia en Francia. Sin embargo, la vastedad de su producción, en gran parte de tipo periodístico, junto con la consolidación de otros autores modernistas contemporáneos como el nicaragüense Rubén Darío o el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, determinaron su relegación en la historiografía literaria. A pesar de ello, la crítica contemporánea ha comenzado a revalorizar su figura, especialmente en lo relativo a la crónica literaria, la circulación cultural y el cosmopolitismo de fin de siglo¹.

Desde la perspectiva de la literatura global, estudiar a Gómez Carrillo resulta especialmente relevante, ya que su trayectoria permite comprender cómo funcionaron las redes culturales que, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, contribuyeron a la formación de la literatura hispanoamericana. A través de su labor como cronista, mediador cultural y agente literario, participó activamente en la circulación de ideas, estéticas y modelos culturales entre América Latina, Europa y otras regiones, evidenciando el carácter transnacional del modernismo y de la literatura hispanoamericana. En este sentido, su obra constituye un punto de observación privilegiado para analizar los procesos de intercambio cultural, movilidad intelectual y configuración global del campo literario moderno². En este

¹ A este respecto, véanse, por ejemplo, los trabajos de: A.E. SCHNIMAJER, "Enrique Gómez Carrillo y la conformación de una red transatlántica", *Taller de letras. Revista de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 2022, 70, pp. 123-136; H. EHRLICHER, "Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo", *Iberoamericana*, 2015, 60, pp. 41-60; B.D. OUTES LEON, "La barbarie refinada: The crisis of European Modernity in Gómez Carrillo's Chronicles of the First World War", *Revista Canadiense de Estudios hispánicos*, 2014, 38, pp. 503-527; T.P. GASTER, "Exoticism in Enrique Gómez Carrillo's *Encounter with Japan*", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 2014, 18, pp. 247-258; A. REYNOLDS, "Enrique Gómez Carrillo Writes the Home Out of Egypt: Orientalism and the Modernista Print Industry", *Ciberletras*, 2011, 26, pp. 110-137, en <www.lehman.edu/media/Ciberletras/documents/ISSUE-26.pdf> (consultado el 13/10/2025).

² A. RAMA, *Rubén Darío y el modernismo*, Alfadil Ediciones, Caracas 1985; A. RAMA, *La ciudad letrada*, Arca, Montevideo 1998.

contexto, el presente trabajo tiene como finalidad mostrar cómo nuestro autor incorpora en algunas de sus obras narrativas (*Almas y cerebros*, *Tres novelas inmorales* y *El evangelio del amor*) los discursos médicos de la época como elemento de una estética decadentista que convierte la enfermedad, ya sea física, nerviosa, moral o social, en un eje narrativo estructural a través del cual se cuestiona la modernidad, la sensibilidad artística y la decadencia propia de la época³.

Para comprender esta presencia de lo patológico en su obra, resulta imprescindible situarla dentro del marco teórico de la construcción cultural de la enfermedad, perspectiva desarrollada por pensadores como Michel Foucault, Susan Sontag o Ian Hacking, quienes sostienen que los conceptos de salud, normalidad y desvío no responden exclusivamente a realidades biológicas, sino a categorías históricas creadas a partir de las ansiedades, tensiones y expectativas sociales de cada periodo⁴. En este sentido, las patologías que proliferan en la literatura finisecular deben entenderse no como realidades clínicas, sino como símbolos culturales que expresan el malestar espiritual y moral de una época marcada por la transformación acelerada de la vida moderna. Metodológicamente, el análisis se apoya en una lectura textual detallada de las obras, identificando los términos, imágenes y situaciones vinculados a la histeria, la neurastenia, la degeneración, la obsesión o el fetichismo, patologías consideradas «hijas» de su tiempo, y examinando su función dentro de la estructura narrativa. Este procedimiento permite mostrar

³ Desde el punto de vista estético, el decadentismo puede entenderse como una sensibilidad artística de fin de siglo (especialmente entre 1880 y 1910) que concibe el arte como una expresión elaborada de la crisis cultural de la modernidad. Más que un movimiento homogéneo, fue una actitud estética marcada por el rechazo de las ideas de progreso, del naturalismo y de la moral utilitaria, y por la valoración de lo artificial, lo subjetivo y lo refinado. Cf. B. SÁEZ MARTÍNEZ, “La brecha decadentista en el taller literario del siglo XIX: la mirada al Romanticismo y al Realismo”, en J.M. GONZÁLEZ HERRÁN – M.L. SOTELO VAZQUEZ – M.C. CARBONELL – B. RIPOLL SINTES (eds.), *El siglo que no cesa. El pensamiento y la literatura del siglo XIX desde los siglos XX y XXI*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona 2020, pp. 666-679.

⁴ M. FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, siglo veintiuno editores, Buenos Aires 2003; S. SONTAG, *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*, Penguin Random House, Barcelona 2025; I. HACKING, *¿La construcción social de qué?*, Paidós, Barcelona 2002.

cómo Gómez Carrillo no reproduce de forma literal los discursos médicos de su tiempo, sino que los reinterpreta y los transforma en un recurso estético y simbólico para representar la subjetividad moderna, el malestar cultural y la sensibilidad decadente del fin de siglo.

Al culminar el siglo XIX, la medicina, la psiquiatría y las ciencias del comportamiento adquirieron gran importancia. En el ambiente intelectual parisino se discutía sobre el higienismo, la teoría de la degeneración y la naciente psicopatología. Los nombres de médicos y pensadores como Charcot, Morel y Nordau se encontraban en la boca de todos aquellos que seguían el panorama intelectual de la ciudad⁵. Esto contribuyó a crear una nueva manera de pensar y abordar el cuerpo, el deseo, la mente e incluso la moralidad. Desde la perspectiva de la construcción cultural de la enfermedad, este periodo histórico no solo generó nuevas categorías diagnósticas, sino también una sensibilidad que interpretaba como fenómenos potencialmente patológicos cambios sociales tales como la urbanización, la secularización, las nuevas formas de sexualidad o las transformaciones de los roles de género. En el plano cultural, estas ideas llevaron a considerar que el arte, y en particular la literatura, debía situarse en los márgenes de la «rareza», donde todo lo que se apartaba de lo «normal» podía verse como estéticamente bello y novedoso, pero también como síntoma de una época convulsa⁶.

Gómez Carrillo no solo asimiló y transformó los discursos médicos, sino que los integró en la construcción psicológica de sus personajes y los plasmó en su obra literaria. De ahí que muchos de sus protagonistas se nos presenten

⁵ I. Iriarte señala también la presencia implícita de Richard von Krafft-Ebing como referencia fundamental en el imaginario patológico de Gómez Carrillo: su célebre *Psychopathia sexualis* (1886) habría proporcionado un modelo clínico y terminológico para varias de las desviaciones eróticas que el autor explora en su narrativa, especialmente aquellas vinculadas al fetichismo, la obsesión y las formas «anómalas» del deseo. Cf. I. IRIARTE, “La literatura, el arte y el saber médico en *Almas y cerebros* de Enrique Gómez Carrillo”, *Zama*, 2021, 13, pp. 71-82.

⁶ A este respecto, el modernismo como corriente artística aparece como una reacción frente a la industrialización acelerada del siglo XIX y a la creciente materialización de la vida humana. Su proyecto estético consiste en la búsqueda de la belleza como antídoto contra la monotonía y la mediocridad de lo cotidiano. Para el artista moderno, el lenguaje se convierte en la única posibilidad de salvación frente a un mundo que percibe como gris, utilitario y despojado de espiritualidad.

como prototipos o encarnaciones de las patologías descubiertas y debatidas en la época: mujeres histéricas, artistas neurasténicos, amantes dominados por obsesiones o por el desgaste nervioso; todos ellos resultado de la sensibilidad nerviosa «propia» del fin de siglo⁷. Estos padecimientos, lejos de ser vistos como algo negativo, se convierten, en el universo narrativo de nuestro autor, en signos de distinción, síntomas de la modernidad, metáforas de la decadencia y, al mismo tiempo, herramientas crítica para explorar la fragilidad de la vida urbana y el agotamiento de la sensibilidad contemporánea. Carrillo retoma los códigos del decadentismo francés propugnado por autores que él admiraba como Baudelaire, Huysmans o Villiers de l'Isle-Adam, en donde lo anormal y lo excesivo eran vistos como marcas de refinamiento intelectual: la sensibilidad artística como inseparable de una predisposición patológica y de un permanente desequilibrio emocional⁸.

Sin embargo, el uso que Gómez Carrillo hizo del discurso médico no responde únicamente a una finalidad estética, sino también al propósito de plasmar la inestabilidad moral de la época, las tensiones entre modernidad y tradición, así como el surgimiento de individualidades afectadas por la ansiedad, el deseo y la incertidumbre. Su obra muestra, en última instancia, cómo la literatura modernista hispanoamericana no solo reflejó los discursos científicos finiseculares, sino que los reinterpretó creativamente para pensar la experiencia moderna y las nuevas formas, culturales más que clínicas, de padecerla⁹.

⁷ Y. NAVARRETE QUAN, "Presentación. La persecución del deseo en *Del amor, del dolor y del vicio*", en E. GÓMEZ CARRILLO, *Del amor, del dolor y del vicio*, UNAM, México 2020, p. 7.

⁸ M.J. SUEZA ESPEJO, *París, itinerario artístico en la obra de Enrique Gómez Carrillo*, tesis doctoral, Universidad de Jaén, Jaén 2008.

⁹ En su época, la obra de Gómez Carrillo fue criticada desde el positivismo como expresión de degeneración nerviosa, inmoralidad y desviación espiritual, mientras que desde posiciones moralistas se le reprochó frivolidad, esteticismo vacío y erotismo. Asimismo, se le acusó de afrancesamiento, artificialidad lingüística y falta de autenticidad cultural. Estas críticas reflejaban el choque entre la sensibilidad decadentista (centrada en la subjetividad, la estética y la crisis moderna) y el paradigma positivista dominante, orientado hacia el orden, el progreso y la función moral de la literatura. Cf. J. OLIVARES, "La recepción del decadentismo en Hispanoamérica", *Hispanic Review*, 48 (1980), 1, pp. 57-76.

Medicina, psiquiatría y teoría de la degeneración: su impacto en el modernismo

Durante el siglo XIX se consolidaron las bases de la medicina científica moderna. Uno de sus grandes logros fue la capacidad de prevenir, controlar y tratar numerosas enfermedades que asolaban a las sociedades occidentales. Se consolida así la medicina «moderna», cuyo propósito fundamental es curar al individuo mediante métodos basados en la observación, la experimentación y la evidencia científica. Los avances técnicos y teóricos lo hicieron posible: el desarrollo del movimiento higienista impulsó políticas urbanas destinadas a mejorar el saneamiento, la ventilación y la calidad del agua; la bacteriología, gracias a figuras como Pasteur y Koch, reveló el origen microbiano de numerosas infecciones y transformó la práctica médica con medidas como la antisepsia y la vacunación; y la creciente especialización médica consolidó nuevas ramas del saber, como la ginecología, la pediatría y la neurología, todas ellas capaces de ofrecer diagnósticos más precisos¹⁰. Entre estas nuevas disciplinas, una de las que más se desarrolló y que generó mayor debate fue la relativa a la psique y los padecimientos mentales: la psiquiatría emergió como campo autónomo, se institucionalizaron los manicomios, y se multiplicaron las clasificaciones de enfermedades nerviosas, como la neurastenia, la histeria o la degeneración moral¹¹. Estos discursos sobre la mente y la patología influyeron profundamente en la percepción del individuo moderno. En este contexto, la literatura se convierte en un eficaz instrumento de difusión y debate de las novedades científicas y médicas que el progreso ponía al alcance del ciudadano, funcionando como puente entre el conocimiento especializado y la sensibilidad cultural del fin de siglo¹².

En este clima intelectual en el que la medicina y, en particular, la psiquiatría, imponían sus diagnósticos sobre la modernidad, muchas propuestas literarias de fin de siglo dialogaron con los discursos científicos

¹⁰ J. LÓPEZ PIÑERO, *La medicina en la historia*, La Esfera de los libros, Madrid 2002.

¹¹ A. ALVAREZ CARRIZO, “El nacimiento de la psiquiatría en el siglo XIX”, *Eikasía. Revista de Filosofía*, 2022, 107, pp. 177-196.

¹² J.M. GOÑI PÉREZ – J. AVILÉS DÍZ, *Literatura y medicina. Teoría y praxis (1800-1930). Volumen I*, Ediciones de la Torre, Madrid 2019, p. 13.

sobre la «degeneración» y las nuevas patologías del individuo¹³. No es casual que los modernistas hispanoamericanos conocieran y, en buena medida, adoptaran las teorías de Max Nordau sobre la supuesta decadencia moral y social que habría seguido al Romanticismo¹⁴. Conceptos como la degeneración hereditaria, las pulsiones nerviosas desbordadas, la hipersensibilidad, las desviaciones sexuales o el cansancio espiritual de la vida urbana se convirtieron en parte del imaginario con el que los escritores interpretaron al sujeto moderno¹⁵.

Retomando las ideas del médico y criminólogo italiano Cesare Lombroso, quien sostenía que ciertos individuos poseían una predisposición biológica al crimen, Max Nordau trasladó ese determinismo al campo del arte y afirmó que los verdaderos «degenerados» no eran solo los delincuentes, sino también muchos escritores y artistas modernos. En su influyente libro *Degeneración*, denunciaba una supuesta descomposición intelectual iniciada por el romanticismo alemán y continuada por el simbolismo francés de fines del siglo XIX, al que acusaba de envenenar el gusto, la razón y el equilibrio moral de Europa¹⁶. Este diagnóstico se inscribía en un clima cultural en el que médicos y especialistas franceses consideraban las «enfermedades nerviosas» como resultado de la degeneración de la raza humana, especialmente en las grandes ciudades, donde, según ellos, prosperaban el vicio, el libertinaje y los excesos propios del mal llamado *fin de siècle* francés. Todo esto dio pie a que Nordau

¹³ Un ejemplo de este intercambio entre literatura y ciencia puede verse en el naturalismo francés, donde autores como Émile Zola integraron en sus novelas los principios del determinismo biológico y social formulados por la medicina decimonónica. Las teorías psiquiátricas de especialistas como Georges Gilles de la Tourette, Henri Legrand du Saulle y Jean-Martin Charcot nutrieron la representación literaria de personajes dominados por impulsos morbosos, taras hereditarias y comportamientos considerados propios de la sociedad moderna. Cf. M. CAIRE, *Soigner les fous. Histoire des traitements médicaux en psychiatrie*, Nouveau Monde Editions, Paris 2019.

¹⁴ Max Nordau fue un conocido médico, ensayista y polemista húngaro que aplicó el positivismo científico del siglo XIX al análisis del arte y de la sociedad.

¹⁵ R. DARÍO, *Los raros*, Mundo Latino, Madrid 1906.

¹⁶ R. HERNÁNDEZ, «Arte ideal y arte degenerado: la polémica entre Rubén Darío y Max Nordau», en A.B. COSTA (comp.), *Polémicas modernistas*, CEI Ediciones, Rosario 2023, pp. 39-43.

considerara el arte moderno no como expresión de un nuevo estilo, sino como el síntoma más visible de una civilización enferma:

los degenerados no son siempre criminales, prostituidos, anarquistas o locos declarados; son muchas veces escritores y artistas. Pero estos últimos presentan los mismos rasgos intelectuales – y las más de las veces también somáticos – que los miembros de la misma familia antropológica que satisfacen sus instintos malsanos con el puñal del asesino o la bomba del dinamitero, en vez de satisfacerlos con la pluma o el pincel. Algunos de estos degenerados de la literatura, de la música y de la pintura han obtenido en estos últimos años una boga extraordinaria y numerosos admiradores les exaltan como si fueran los creadores de un arte nuevo, los heraldos de los siglos por venir¹⁷.

En este ambiente de desconfianza hacia las nuevas formas de expresión, marcado por diagnósticos médicos, discursos sobre la degeneración y la preocupación moral por la sensibilidad contemporánea, el modernismo hispanoamericano encontró un terreno especialmente fértil para articular sus aspiraciones estéticas, apropiándose de muchos de estos conceptos en boga¹⁸. Así, movimientos como el simbolismo y el decadentismo, lejos de ser ajenos al modernismo, se convirtieron en parte de su vocabulario, alimentando una

¹⁷ M. NORDAU, *Degeneración. Tomo I: Fin de siglo – El Misticismo*, Librería de Fernando Fe, Sáenz de Jubera, Hermanos, Madrid 1902, p. 46.

¹⁸ Por ejemplo, en un contexto distinto, pero paralelo, el fin de siglo mexicano desarrolló una sensibilidad literaria semejante, marcada por la incorporación estética de la enfermedad, la neurosis y la decadencia. Bajo la influencia del simbolismo y el decadentismo europeos, escritores como Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, José Juan Tablada, Bernardo Couto Castillo, Rubén M. Campos y Ciro B. Ceballos exploraron la locura, el onirismo, la histeria, la fatiga nerviosa y la muerte. En este marco, el modernismo hispanoamericano se consolidó como un movimiento renovador de la lengua literaria a finales del siglo XIX, al tiempo que señalaba el ocaso del optimismo romántico y el surgimiento de un profundo desencanto. El escritor y el artista adoptaron entonces una sensibilidad melancólica y tendieron a replegarse en un universo regido por el lenguaje, concebido como espacio privilegiado de creación, evasión y exploración estética. Cf. A.L. ZAVALA DÍAZ, *Cuerpo, enfermedad y escritura. Narrativa mexicana del Porfiriato*, UNAM, México 2021; J.R. CHÁVES, *Los hijos de Cibeles. Cultura y sexualidad en la literatura de fin del siglo XIX*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, México 2007.

visión del artista como figura hipersensible, nerviosa y excepcional¹⁹. Es precisamente en este cruce entre modernidad, psicopatología y estética decadente donde debe situarse la obra de Enrique Gómez Carrillo.

El decadentismo en Gómez Carrillo: enfermedad como estética

Enrique Gómez Carrillo integró de manera muy natural el vocabulario médico y psicopatológico en la construcción de sus personajes: hombres y mujeres marcados por el deseo, la inestabilidad emocional, el atractivo del vicio urbano y las tensiones de una época percibida como decadente. Para él, la modernidad era un tiempo de fuerte agitación psicológica, una etapa en la que el individuo vivía sometido a nuevas presiones nerviosas, estímulos sensoriales intensos y crisis morales que la medicina del fin de siglo interpretaba como señales de enfermedad²⁰. Por eso, sus relatos incorporan ideas tomadas de los tratados sobre la locura, la histeria o la degeneración, así como de las teorías moralizantes de Max Nordau. Lector interesado en *Degeneración*, Gómez Carrillo utilizó estos discursos para crear personajes dominados por deseos compulsivos, obsesiones inquietantes y un permanente desequilibrio emocional. Sin embargo, ni él ni los demás modernistas adoptaron por completo las bases racistas o deterministas de autores como Lombroso o el propio Nordau. Más bien, buscaban apropiarse del lenguaje científico de su época para explorar, desde la literatura, las contradicciones y conflictos de la vida moderna²¹. De hecho, algunos contemporáneos advirtieron a Gómez

¹⁹ K. POE, *Eros pervertido. La novela decadente en el modernismo hispanoamericano*, Biblioteca Nueva, Madrid 2010.

²⁰ EHRLICHER, "Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo", p. 54.

²¹ A. CASTÁN CHOCARRO, "Max Nordau: entre la *Degeneración* del arte y sus *Impresiones españolas*", en A. CASTÁN CHOCARRO – C. LOMBA SERRANO (eds.), *Eros y Thánatos. Reflexiones sobre el gusto III*, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2017, pp. 507-529; S. MOLLOY, "Lecturas de descubrimiento: la otra cara del fin del siglo", *AIH. Actas*, XI (1992), pp. 17-28; H.E. BIAGINI, "Bohemia y juventud", *Cuadernos Americanos*, 1999, 74, pp. 63-67.

Carrillo sobre los excesos ideológicos del autor de *Degeneración*, así como del carácter más moralista que científico de sus diagnósticos culturales²².

En el universo de Gómez Carrillo, la enfermedad, ya fuera física, nerviosa o moral, no se da como una mera condición clínica, sino como un signo de refinamiento y como marca distintiva de las almas hipersensibles. En sus relatos y novelas, la fragilidad nerviosa se vuelve una categoría estética: la neurastenia alimenta el *spleen* urbano; la histeria se convierte, dentro del discurso médico y literario finisecular, en una de las categorías privilegiadas para representar la subjetividad femenina; la obsesión actúa como el motor secreto de vínculos amorosos y destructivos. Así, la enfermedad funciona como metáfora del desgaste cultural de la modernidad, como huella emocional de una época marcada por la ansiedad, la aceleración y el exceso sensorial²³. Estos elementos (la psicología del deseo, la vulnerabilidad nerviosa, la ciudad como escenario patógeno, la mujer como figura ambivalente entre fascinación y peligro, y el individuo desgarrado entre pulsión y moralidad) organizan la imaginación literaria de nuestro autor y articulan las inquietudes fundamentales de su narrativa.

En sus novelas, cada uno de estos elementos adquiere formas específicas que permiten observar, en detalle, la manera en que Carrillo describe la modernidad enferma. El deseo, por ejemplo, se despliega mediante personajes dominados por impulsos que funcionan como auténticas compulsiones: amores obsesivos, fetichismos, erotomanías, pasiones destructivas que el narrador interpreta con un léxico claramente psicopatológico. La vulnerabilidad nerviosa aparece como una sensibilidad extrema que incapacita a los sujetos para la vida cotidiana: artistas que pierden el equilibrio emocional, jóvenes corroídos por el exceso sensorial, mujeres

²² En el prólogo a *Almas y cerebros*, Leopoldo Alas «Clarín», figura central del naturalismo español, advierte a Gómez Carrillo sobre el riesgo de colocar a Max Nordau en un pedestal, calificándolo de oportunista sin verdadera solidez intelectual. Una opinión similar sostenía Rubén Darío, quien, tras una curiosidad inicial por las teorías del degeneracionismo, también tomó distancia de Nordau al considerarlo un crítico excesivamente moralizante y hostil hacia la estética modernista. Cf. O. MONTERO, “Modernismo y ‘degeneración’: *Los raros* de Darío”, *Revista Iberoamericana*, 1996, 176-177, pp. 821-834.

²³ E. GARCÍA SÁNCHEZ, «*Tres novelas inmorales*». *La estética decadente en Enrique Gómez Carrillo*, tesis de doctorado, Universidad de Salamanca, Salamanca 2015, pp. 295-300.

sometidas a crisis nerviosas que revelan la fragilidad del yo moderno²⁴. La ciudad, especialmente el París nocturno, representa un laboratorio moral donde proliferan el vicio, la fatiga espiritual, el desgaste corporal: cafés, teatros y bulevares se convierten en espacios patógenos que deforman la sensibilidad y exacerban los nervios²⁵. La figura femenina, recurrentemente construida desde la ambivalencia, encarna tanto el atractivo irresistible como la amenaza moral: mujeres fetichizadas, históricas, decadentes, cuya presencia altera el equilibrio emocional del protagonista²⁶. Finalmente, el conflicto entre pulsión y moralidad articula la trama de casi todas sus novelas: personajes desgarrados entre el deseo y el remordimiento, entre la entrega a los sentidos y el intento fallido de redención²⁷. A través de estos registros, Gómez Carrillo convierte la enfermedad en elemento estético y, al mismo tiempo, en herramienta crítica para pensar la modernidad.

«*Almas y cerebros*»: patologías del espíritu moderno

En 1898, Enrique Gómez Carrillo publicó *Almas y cerebros*, una de sus primeras obras narrativas donde muestra su interés por las nuevas psicologías, las teorías de la degeneración y el imaginario médico propio del fin de siglo.

²⁴ *Ivi*, p. 354.

²⁵ SUEZA ESPEJO, *París, itinerario artístico en la obra de Enrique Gómez Carrillo*, parte III (véanse los capítulos dedicados al París nocturno y la vida urbana).

²⁶ En la obra de Enrique Gómez Carrillo, la representación de la mujer se inscribe plenamente en el imaginario modernista y decadentista de fin de siglo, donde lo femenino funciona, ante todo, como una construcción estética y simbólica más que como una entidad psicológica individual. Sus textos retoman los arquetipos de la *femme fragile* y la *femme fatale*, y configuran una figura femenina ambigua que oscila entre la idealización angelical y la seducción peligrosa. La mujer aparece así asociada a la belleza, el misterio, la sensualidad y lo decorativo, integrada en el universo modernista de lo exquisito y lo artificial, pero, al mismo tiempo, portadora de un poder simbólico capaz de fascinar, dominar y desestabilizar al sujeto masculino. De este modo, lo femenino se convierte en signo de deseo, enigma y decadencia. Cf. D. POLÁKOVÁ, "Eterno enigma. La mujer en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo", *Letras*, 2022, 137, pp. 21-29; C.R. SEIJAS, "Enrique Gómez Carrillo, lo femenino, su goce y su misterio", en *II Congreso Internacional Reencuentro con Enrique Gómez Carrillo*, Guatemala, 3-4 julio 2012, pp. 1-11.

²⁷ GARCÍA SÁNCHEZ, «*Tres novelas inmorales*». *La estética decadente en Enrique Gómez Carrillo*, pp. 119-228.

Este libro revela no solo la influencia directa de los debates científicos que lo rodeaban, desde la histeria de Charcot hasta las advertencias moralizantes de Nordau, sino también la manera en que el autor guatemalteco convierte la enfermedad, el nerviosismo y la sensibilidad exacerbada en signos estéticos de modernidad. *Almas y cerebros* inaugura así la línea temática que recorrerá buena parte de su obra posterior: el examen de la subjetividad moderna a través de un vocabulario patológico que combina decadentismo, introspección psicológica y crítica cultural²⁸.

Ya desde su subtítulo, *Historias sentimentales, Intimidades parisienses*, el libro anuncia con fuerza su tono y su propósito: una auténtica declaración de intenciones estéticas. Dedicado al diplomático nicaragüense Crisanto Medina, figura destacada en el ambiente hispanoamericano de París y conocido rival de Rubén Darío, el volumen se presenta como un homenaje explícito a la ciudad que moldeó la sensibilidad de Gómez Carrillo. No en vano, el propio autor lo afirma sin ambages en su prólogo: «Este libro ha sido escrito en París, soñado en París, vivido en París»²⁹. Con ello, Gómez Carrillo convierte *Almas y cerebros* en un tributo a la Ciudad Luz, así como a su propia experiencia íntima, literaria y cosmopolita en la capital francesa.

El libro se encuentra dividido en dos partes bien definidas. La primera, titulada “Historias sentimentales”, reúne nueve relatos en los que Gómez Carrillo construye arquetipos claramente decadentistas, encarnaciones de ese imaginario parisino *fin-de-siècle* poblado de artistas neurasténicos, amantes obsesivos, mujeres de sensibilidad extrema y personajes marcados por el desgaste nervioso³⁰. La segunda parte, “Intimidades parisienses”, en cambio, ofrece retratos de figuras que el autor admiraba profundamente como Émile Zola, Oscar Wilde, Paul Verlaine, el propio Max Nordau, Jean Lorrain o Alphonse Daudet, y culmina con un ensayo

²⁸ IRIARTE, “La literatura, el arte y el saber médico en *Almas y cerebros* de Enrique Gómez Carrillo”, pp. 80-81.

²⁹ E. GÓMEZ CARRILLO, “Dedicatoria”, *Almas y cerebros. Historias sentimentales, Intimidades parisienses, etc.*, prólogo de Clarín, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, París 1898.

³⁰ N. BAUZÁ ECHEVARRÍA, *Las novelas decadentistas de Enrique Gómez Carrillo*, Editorial Pliegos, Madrid 1999, pp. 10-20.

particularmente significativo: “Las enfermedades de la sensación en la literatura”³¹. En este texto, el autor expone las interpretaciones que la psiquiatría «moderna» formulaba sobre diversos casos patológicos presentes en la literatura contemporánea y desarrolla su noción de las «enfermedades de la sensación», entendidas como trastornos de la sensibilidad característicos del espíritu moderno: exceso de impresiones, hipersensibilidad nerviosa, fatiga estética y debilitamiento emocional que revelaban, más que una dolencia clínica, la crisis psicológica y sensorial del individuo de fin de siglo³².

En la primera parte de *Almas y cerebros*, titulada “Historias sentimentales”, Enrique Gómez Carrillo hace una exposición narrativa de las patologías finiseculares. Cada relato funciona como un pequeño estudio de caso en el que convergen las obsesiones científicas, psicológicas y morales del fin de siglo, y donde el autor convierte el malestar moderno en una obra de arte. En “Alma inquieta”, por ejemplo, el encierro voluntario de un joven en un monasterio para olvidar a una mujer sirve como pretexto para explorar una subjetividad dominada por la obsesión, el fetichismo y el desorden mental, características de una sensibilidad enferma en la que amar no es un acto espiritual, sino una perturbación nerviosa que desestabiliza tanto el cuerpo como la mente³³. Algo similar ocurre en “Amor ideal”, donde el fetichismo vuelve a ocupar el centro narrativo: la joven protagonista se obsesiona con las manos de su pretendiente, erotizando esta parte del cuerpo hasta convertirla en objeto absoluto de deseo, tal como los médicos finiseculares describían en los tratados sobre las perversiones³⁴.

En “Martha y Hortensia”, Carrillo presenta el testimonio de un hombre que recrea la traición de una mujer que lo utilizó, relato que permite al autor dibujar con precisión dos de las patologías atribuidas a la feminidad en el discurso médico del momento: la histeria y la ninfomanía, ambas consideradas

³¹ E. GÓMEZ CARRILLO, “Notas sobre las enfermedades de la sensación desde el punto de vista de la literatura”, en *Almas y cerebros*, pp. 325-392.

³² IRIARTE, “La literatura, el arte y el saber médico en *Almas y cerebros* de Enrique Gómez Carrillo”, pp. 71-82.

³³ GÓMEZ CARRILLO, *Almas y cerebros*, pp. 103-122.

³⁴ *Ivi*, pp. 81-92.

síntomas de un cuerpo y una mente incapaces de contenerse ante el deseo³⁵. En “Psicopatía”, en cambio, el autor profundiza en la relación médico-paciente mediante la historia de un joven pintor que consulta a un psiquiatra. Este último sostiene los postulados de Lombroso y Nordau, es decir, que «todos los artistas padecen algún tipo de enfermedad mental», afirmación que refleja fielmente la patologización del genio y de la creatividad por parte de la medicina decimonónica³⁶.

Lo anómalo vuelve a ser protagonista en “La cabellera de Cleopatra”, relato centrado en un escritor pobre que desarrolla un trastorno obsesivo-compulsivo en torno a una peluca, al grado de sacrificar el sustento de su familia con tal de poseerla. Aquí se entrelazan la obsesión, la depresión y el fetichismo, creando una imagen extrema del individuo moderno consumido por la hipersensibilidad e incapaz de establecer límites entre el deseo y la compulsión³⁷. Finalmente, en “El regreso fatal”, Gómez Carrillo recurre a una de las enfermedades emblemáticas del siglo XIX: la tuberculosis. A través de la historia de un joven que visita a una antigua amante enferma y vuelve a sucumbir a su encanto mortífero, el autor reelabora la figura de la mujer tísica, síntesis de erotismo, fragilidad y muerte, y exponente privilegiado de la sensibilidad decadentista³⁸. Leídos en conjunto, estos relatos representan el proyecto estético de Gómez Carrillo: convertir la psicopatología en un repertorio narrativo, en un dispositivo para pensar el desgaste nervioso, moral y emocional de la modernidad³⁹.

«Tres novelas inmorales»: la modernidad como enfermedad

Publicada en 1904, *Tres novelas inmorales* constituye una de las obras más provocadoras de Enrique Gómez Carrillo, no solo por su audacia temática, sino

³⁵ *Ivi*, pp. 71-80.

³⁶ *Ivi*, pp. 31-44.

³⁷ N. LAGRECA, “Erotic Fetishism in the Short Prose of *Almas y cerebros* (1898) by Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)”, *Ciberletras*, 2017, 16, pp. 4-23.

³⁸ GÓMEZ CARRILLO, *Almas y cerebros*, pp. 1-12.

³⁹ Tal como lo interpretaba Max Nordau en *Degeneración*.

también por su exploración refinada de la psicología del deseo y de las tensiones morales del fin de siglo. Las tres novelas que integran el volumen: *Bohemia sentimental*, *Del amor, del dolor y del vicio* y *Pobre clown* fueron escritas entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX⁴⁰. Estas narraciones examinan distintas facetas de la vida afectiva moderna: la bohemia parisina marcada por el exceso y la vulnerabilidad emocional, la pasión dominada por el vicio y la voluptuosidad, y la fragilidad del artista atrapado entre el deseo y la miseria⁴¹. *Bohemia sentimental*, como su título lo anticipa, reconstruye el universo bohemio parisino que Enrique Gómez Carrillo tanto admiraba: un mundo de poetas nocturnos, cafés llenos de humo, teatros, bares y tertulias donde artistas y ricos decadentes se mezclan para vivir de noche y padecer de día⁴². En este ambiente fluctuante y sensorial se inscribe el grupo de amigos que protagoniza la obra, entre los cuales destaca Violeta, actriz que comenzó su vida como prostituta y que encarna el arquetipo femenino de Gómez Carrillo: una mujer dominada por el deseo, la voluptuosidad y los impulsos nerviosos⁴³. Violeta sufre ataques de furor, episodios de exaltación, celos o histeria, tras los cuales «vuelve» a su estado habitual de suavidad y docilidad, reproduciendo con exactitud la figura de la mujer finisecular definida por la medicina como ser impresionable, excesivo y sometido a crisis nerviosas. En medio de este vaivén emocional, la joven se enamora de un

⁴⁰ Estas tres narraciones pertenecen a la juventud literaria de nuestro autor, pues fueron escritas cuando era muy joven. De hecho, la tercera de ellas, *Pobre clown*, constituye en realidad una versión revisada y ampliada de una novela anterior titulada *Maravillas. Novela funambulesca*, publicada previamente y reelaborada por el propio Carrillo para su inclusión en *Tres novelas inmorales*. Esta transformación no solo muestra la evolución del estilo del autor, sino también su esfuerzo por adaptar sus primeros textos al programa estético decadentista que definiría su obra posterior. En conjunto, estas tres novelas consolidan el imaginario psicopatológico que Gómez Carrillo había comenzado a desarrollar en sus primeros textos.

⁴¹ GARCÍA SÁNCHEZ, «*Tres novelas inmorales*». *La estética decadente en Enrique Gómez Carrillo*, pp. 121-140.

⁴² J. PÉREZ MARTÍNEZ, *Bohemia sentimental de Enrique Gómez Carrillo. Edición crítica y anotada*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2016, pp. 9-60 (estudio preliminar).

⁴³ E. GÓMEZ CARRILLO, *Tres novelas inmorales*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid 1995, pp. 8-110.

poeta del grupo, lo que intensifica su fragilidad y acentúa su dependencia. En paralelo aparece Matilde, personaje que funciona como recordatorio del destino trágico que aguarda a mujeres como Violeta: enferma en el hospital, se prepara para una ovariectomía, cirugía que, en determinados contextos médicos del siglo XIX, llegó a proponerse o practicarse como tratamiento de trastornos atribuidos a la fisiología reproductiva femenina⁴⁴. También ella había sido una mujer de la noche y su final sombrío representa la caída inevitable que la sociedad decadentista reserva para las figuras femeninas marcadas por el deseo y la transgresión.

Del amor, del dolor y del vicio gira en torno a los amores de Liliana, una joven aristócrata parisina recién viuda, quien, tras vivir en el engaño de lo que pensaba era un matrimonio feliz, decide romper con su pasado y dejarse llevar por la vida mundana que hasta entonces había despreciado. Para ello, busca un amante, con quien desarrolla una relación marcada por la voluptuosidad, los celos compulsivos, los arrebatos sentimentales y la constante búsqueda de experiencias nuevas y extremas. Carlos de Lloreda, amante de la protagonista, es descrito como un «degenerado, como casi todos los artistas modernos» y como un «neurasténico»; es decir, como un espíritu frágil, nervioso e impresionable⁴⁵. La suya es una enfermedad cultural, producto del exceso de refinamiento, del ambiente bohemio y del ritmo vertiginoso de la vida moderna⁴⁶. Liliana, en cambio, es descrita como «nerviosa, impresionable, casi

⁴⁴ En el siglo XIX, la ovariectomía, es decir, la extirpación de uno o ambos ovarios, fue concebida inicialmente como tratamiento de determinadas patologías ováricas. Sin embargo, en algunos contextos médicos llegó también a proponerse o practicarse para tratar trastornos atribuidos a la fisiología reproductiva femenina. Estas intervenciones se apoyaban en teorías que vinculaban los ovarios con el equilibrio emocional y moral de la mujer y que asociaban ciertas conductas o padecimientos, como la histeria, la melancolía, la locura puerperal, la ninfomanía o la irritabilidad nerviosa, con alteraciones de los órganos reproductivos.

⁴⁵ GÓMEZ CARRILLO, *Tres novelas inmorales*, pp. 178-179.

⁴⁶ En el imaginario decadentista, la neurastenia, considerada hasta entonces una «patología femenina», se proyecta también sobre el sujeto masculino, al que se le confieren rasgos culturalmente codificados como «femeninos», con el fin de subrayar su extrema sensibilidad. Cf. J.M. LEYVA PÉREZ GAY, *Perversos y pesimistas. Los escritores decadentes mexicanos en el nacimiento de la modernidad*, Tusquets Editores, México 2013, pp. 50-83.

histérica», pasando de la frialdad altiva a los estallidos pasionales⁴⁷. La vida de esta pareja será trastocada por la presencia de Margot, joven que representa a la mujer fatal, portadora de magnetismo y ambigüedad sexual que simboliza lo prohibido, lo tentador, lo cruel, convirtiendo la vida de la pareja en un trío destructivo en el que los celos, la neurastenia, la histeria, el fetichismo y la voluptuosidad serán dignos representantes del espíritu del fin de siglo⁴⁸.

Finalmente, en *Pobre clown*, tercera de las *Tres novelas inmorales*, Gómez Carrillo regresa al escenario que mejor encarna la sensibilidad decadente de fin de siglo: el París nocturno, con su mezcla de bohemia, vicio, espectáculo y fragilidad emocional. La acción se sitúa en un teatro de Montmartre llamado Las Maravillas, espacio donde se despliega el drama íntimo del *clown* Rip-Rip, personaje marginal que se obsesiona amorosamente por Luisa, una joven bailarina de can-can que se exhibe cada noche en el local⁴⁹. Luisa encarna una figura ambigua, sensual y vulnerable, presa de sus emociones y de la crueldad del ambiente que la rodea. Sin embargo, la verdadera fuerza simbólica del relato recae en Ofelia, otra bailarina del teatro, convertida por Gómez Carrillo en la imagen más acabada de la mujer voluptuosa, depravada y decadente. Pálida de artificio, con ojeras profundas y una boca grande y roja que sugiere tanto erotismo como corrupción, Ofelia aparece descrita como «musa del amor perverso», síntesis del «deseo patológico, la exhibición erótica y la

⁴⁷ *Ivi*, pp. 184-190.

⁴⁸ POLÁKOVÁ, "Eterno enigma. La mujer en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo", pp. 25-27.

⁴⁹ Rip-Rip es un artista que vive «anestesiado» durante años por un pasado doloroso, casi como si hubiera estado dormido, hasta que «despierta» emocionalmente gracias al amor obsesivo que siente por la bailarina del teatro Las Maravillas. El motivo del sueño, por tanto, no es casual: funciona como metáfora modernista del extravío, la melancolía y el arrebato emocional que caracteriza a los personajes decadentes del fin de siglo. El nombre Rip-Rip proviene de una célebre leyenda del escritor norteamericano Washington Irving, cuyo protagonista, Rip Van Winkle, es un campesino que se queda dormido durante muchos años y despierta convertido en un extraño dentro de su propio tiempo. Esta figura del «durmiente», entre lo onírico, lo fantástico y lo simbólico, interesó a varios autores modernistas, que la retomaron como símbolo del sujeto desplazado o anulado por la modernidad. Por ejemplo, otro modernista hispanoamericano como Manuel Gutiérrez Nájera también creó su propio Rip-Rip en clave mexicana, nombre que adquiere un sentido profundamente simbólico. Cf. J.I. GUTIÉRREZ, *Manuel Gutiérrez Nájera y sus cuentos. De la crónica al relato de ficción*, Peter Lang, New York 1999.

perdición moral»⁵⁰. Cada noche se desnuda frente al público, ritual que la convierte en personificación del exceso sensorial y del desgaste nervioso que caracterizaban al ambiente parisino. Caprichosa, cruel y dominada por un temperamento irracional, Ofelia se obsesiona con el novio de Luisa y provoca su caída: consigue seducirlo y llevarlo a la traición, detonando en Luisa un estallido emocional que la conduce a la locura, al abandono de toda contención moral y finalmente a refugiarse en Rip-Rip, quien, a su vez, vive completamente dominado por un amor que no es correspondido y que se transforma en enfermedad. Así, *Pobre clown* nos muestra un universo donde el deseo actúa como patología, la mujer es a la vez víctima y agente de destrucción, y el hombre, encarnado en este caso por el *clown*, queda configurado como un sujeto marcado por la obsesión, la humillación y el sufrimiento⁵¹. De esta forma, la novela sintetiza, de modo ejemplar, un mundo donde la modernidad nocturna, la sensualidad excesiva y la psicología enfermiza de los personajes conducen inevitablemente a la descomposición emocional y moral.

«*El evangelio del amor*»: erotismo, perversión y patología

Escrita entre 1918 y 1922, *El evangelio del amor* constituye la última gran novela de Enrique Gómez Carrillo y cierra el ciclo narrativo en el que el autor explora la sensibilidad enferma y la estética mórbida heredadas del fin de siglo⁵². Su protagonista, el conde Teófilo Constantino, heredero de la

⁵⁰ GÓMEZ CARRILLO, *Tres novelas inmorales*, pp. 210-317.

⁵¹ PÉREZ MARTÍNEZ, *Bohemia sentimental de Enrique Gómez Carrillo. Edición crítica y anotada*, pp. XXX-XXXIV.

⁵² Aunque suele situarse el modernismo hispanoamericano en el marco estricto del fin de siglo, los estudios contemporáneos concuerdan en que su cronología se extiende mucho más allá de 1900, hasta la aparición y consolidación de las vanguardias literarias a partir de 1918, coexistiendo con ellas durante varios años. Esta prolongación se explica porque algunas de las bases estéticas del modernismo como el simbolismo, el decadentismo, el cosmopolitismo y la exaltación sensorial, siguieron activas en las primeras décadas del siglo XX. Por esta razón, autores como Enrique Gómez Carrillo siguen cultivando una estética modernista y decadentista hasta los años veinte, extendiendo así la sensibilidad finisecular en un contexto ya plenamente contemporáneo. Cf. R. DE LA MORA VALENCIA, *Modernistas hispanoamericanos*.

aristocracia bizantina, aparece como un sujeto marcado por un historial de excesos eróticos, culpas y obsesiones que lo llevan a buscar refugio en el ascetismo del Monte Athos. En esta obra, Gómez Carrillo retoma además su inclinación por la literatura de viajes, incorporando descripciones sensoriales de paisajes, monasterios y ritos que evocan su experiencia como cronista cosmopolita, así como su persistente fascinación por el Oriente, visible en la imaginería bizantina y en la espiritualidad exótica que rodea la transformación del protagonista⁵³. Aunque al inicio de la novela Teófilo manifiesta un deseo de redención, no se presenta como un ser virtuoso, sino que encarna una figura típicamente decadentista: un hombre desgarrado entre el misticismo extremo y la memoria obsesiva de sus antiguos placeres. Su pasado está colmado de escenas de lujuria compulsiva, impulsos irrefrenables, adicciones carnales y experiencias límite que lo sitúan en la frontera entre la patología sexual y la alucinación sensorial⁵⁴.

El protagonista se mueve entre compulsiones religiosas, ayunos extremos, penitencias autodestructivas, obsesiones eróticas, delirios místicos y episodios de depresión, ansiedad y vértigo moral que lo acompañan en su regreso al mundo tras sus años de reclusión. En el relato, el amor no es descrito como un sentimiento armonioso, sino como una fuerza que desorganiza el cuerpo y el espíritu. La confesión «el demonio de la carne estaba en mí» sintetiza la visión de Gómez Carrillo del deseo como tormento, como pulsión enfermiza más que como placer⁵⁵. A ello se suma un dato central para comprender la obra: de la vasta producción del autor, el género novelístico ocupa un espacio relativamente limitado. *El evangelio del amor* fue no solo la última de ellas, sino también (según el propio Carrillo) la más lograda. Es como si toda su experiencia de vida bohemia, cosmopolita y erudita confluyera en esta síntesis literaria. De hecho, el

Interacciones y transferencias culturales (1881-1933), Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz 2022, pp. 7-14.

⁵³ E. GÓMEZ CARRILLO, *El evangelio del amor*, Editorial Cultura, Guatemala 2023.

⁵⁴ D. COLLIS LUQUE, “*El evangelio del amor*: apuntes sobre una novela modernista”, *Draco*, 1995, 7, pp. 239-252.

⁵⁵ GÓMEZ CARRILLO, *El evangelio del amor*, p. 12.

personaje del conde Teófilo Constantino funciona en buena medida como un alter ego del escritor, quien proyecta en él sus sentimientos para transformarlos a través de la ficción⁵⁶.

La figura femenina aparece como una amenaza constante y un delirio persistente para el conde Teófilo Constantino, encarnando el poder devastador del deseo y la raíz misma de sus desdichas. En sus evocaciones del pasado, el protagonista reconstruye una galería de mujeres que lo han marcado de manera indeleble: desde la virgen rubia, cuya muerte por vergüenza inaugura la cadena de culpas que lo perseguirá durante años; pasando por Irene, la cortesana, símbolo del lujo corrupto del Bizancio decadente; hasta Vanina, la veneciana de cabellera de cobre, arquetipo de la mujer fatal artificiosa. En todas ellas, lo femenino es reducido a síntoma del delirio carnal. Estos arquetipos convergen en la visión de Teófilo: la mujer no aparece como un sujeto autónomo, sino como el signo más profundo de la enfermedad del deseo y de la herida moral que determina su existencia⁵⁷.

De este modo, *El evangelio del amor* continúa las ideas ya visibles en *Almas y cerebros*: la exploración literaria del sujeto enfermo de modernidad, desgarrado entre sus impulsos y la moral, entre el éxtasis sensual y el arrepentimiento,

entre las exigencias del cuerpo y los castigos de la conciencia⁵⁸. Gómez Carrillo hace de Teófilo Constantino una figura del imaginario decadentista: un hombre hipersensible, para quien cada sensación representa una herida, cada deseo una caída y cada renuncia un sacrificio extremo. En este sentido, la novela es un tratado sobre las patologías del amor, entendido no como virtud cristiana sino como una forma de delirio que arrastra al sujeto hacia el límite y la perdición⁵⁹.

⁵⁶ *Ivi*, pp. 28-32.

⁵⁷ D. POLÁKOVÁ, "Eterno enigma. La mujer en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo", pp. 24-27.

⁵⁸ D. COLLISLUQUE, "*El evangelio del amor*: apuntes sobre una novela modernista", pp. 244-249.

⁵⁹ *Ibidem*.

Conclusiones

El análisis de las novelas de Enrique Gómez Carrillo confirma que lo patológico, entendido en su dimensión física, nerviosa, moral y sensorial, constituye uno de los ejes centrales de su proyecto estético. Siguiendo la perspectiva de la construcción cultural de la enfermedad, los padecimientos que aparecen en sus relatos deben ser entendidos no desde una óptica biológica, sino como símbolos culturales a partir de los cuales la sociedad de fin de siglo intentó explicar sus propias tensiones internas. Como muestran las narraciones reunidas en *Almas y cerebros*, *Tres novelas inmorales* y *El evangelio del amor*, Gómez Carrillo hace suyas las teorías psiquiátricas y morales de su tiempo, integrando la histeria, la neurastenia, la degeneración, la obsesión, la erotomanía o las «enfermedades de la sensación» en la construcción de personajes y atmósferas que dan forma literaria a la ansiedad cultural de los años próximos a 1900.

El desarrollo de la psiquiatría del siglo XIX produjo un lenguaje que interpretaba como «enfermedad» comportamientos ligados al deseo, la sensibilidad, la bohemia o la rebeldía moral. Desde esta perspectiva, las mujeres de Gómez Carrillo, llámense Violeta, Liliana, Ofelia, Matilde o Vanina, aparecen como figuras construidas desde discursos médicos que patologizaban la feminidad, la sexualidad y la emotividad femenina. A su vez, la enfermedad opera en estos textos como metáfora del malestar cultural: la tisis, la fatiga nerviosa, los ataques histéricos o la voluptuosidad excesiva no describen cuadros clínicos propiamente dichos, sino que expresan la incertidumbre y la fragilidad emocional del fin de siglo.

El autor adopta de manera consciente los códigos del decadentismo: erotismo mórbido, fascinación por lo anormal, sensibilidad nerviosa, culto al exceso, etc., y los reinterpreta desde su condición de escritor hispanoamericano cosmopolita. Las patologías presentes en los relatos, como ya se ha dicho, no solo representan estados emocionales, sino que funcionan como lenguaje estético, como modo de narrar la experiencia moderna.

Todo esto sería difícil de imaginar sin el ambiente científico del siglo XIX, que cambió por completo la manera de entender el cuerpo y la mente. En este contexto, la literatura de Gómez Carrillo aparece como un cruce

vivo entre ciencia y cultura: un lugar donde los diagnósticos psiquiátricos se vuelven relatos, donde las teorías de la degeneración funcionan como imágenes y metáforas, donde la bohemia parisina se mira casi como un experimento patológico, donde la modernidad es percibida como una enfermedad y donde la «patología» del espíritu moderno deja de ser solo un asunto clínico para convertirse en una experiencia cultural, estética y moral que atraviesa a cada individuo y marca la sensibilidad de fin de siglo⁶⁰.

Así, la modernidad narrada por Gómez Carrillo, con sus tensiones, sus excesos, su erotismo, su fatiga, su permanente ansia de novedad, se expresa a través del lenguaje de la enfermedad, mediante el cual el autor representa la fragilidad del sujeto contemporáneo. De este modo, lo patológico deja de ser únicamente una amenaza para convertirse en una forma de interpretar una civilización desgastada y en una clave estética fundamental del modernismo hispanoamericano, que encuentra en Gómez Carrillo a uno de sus grandes representantes.

Bibliografía

- Álvarez Carrizo, Alejandro. "El nacimiento de la psiquiatría en el siglo XIX", *Eikasía. Revista de Filosofía*, 2022, 107, pp. 177-196.
- Bauzá Echevarría, Nellie. *Las novelas decadentistas de Enrique Gómez Carrillo*, Editorial Pliegos, Madrid 1999.
- Biagini, Hugo E. "Bohemia y juventud", *Cuadernos Americanos*, 1999, 74, pp. 63-67.
- Caire, Michel. *Soigner les fous. Histoire des traitements médicaux en psychiatrie*, Nouveau Monde Editions, Paris 2019.
- Castán Chocarro, Alberto. "Max Nordau: entre la *Degeneración* del arte y sus *Impresiones españolas*", en Alberto Castán Chocarro – Concha Lomba Serrano (eds.), *Eros y Thánatos. Reflexiones sobre el gusto III*, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2017, pp. 507-529.

⁶⁰ IRIARTE, "La literatura, el arte y el saber médico en *Almas y cerebros* de Enrique Gómez Carrillo", pp. 79-81.

- Collis Luque, Dolores. “*El evangelio del amor*: apuntes sobre una novela modernista”, *Draco*, 1995, 7, pp. 239-252.
- Cháves, José Ricardo. *Los hijos de Cibeles. Cultura y sexualidad en la literatura de fin del siglo XIX*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, México 2007.
- Darío, Rubén. *Los raros*, Mundo Latino, Madrid 1906.
- Ehrlicher, Helga. “Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo”, *Iberoamericana*, 2015, 60, pp. 41-60.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, siglo veintiuno editores, Buenos Aires 2003.
- García Sánchez, Elsa. «*Tres novelas inmorales*». *La estética decadente en Enrique Gómez Carrillo*, tesis de doctorado, Universidad de Salamanca, Salamanca 2015.
- Gaster, Timothy P. “Exoticism in Enrique Gómez Carrillo’s *Encounter with Japan*”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 2014, 18, pp. 247-258.
- Gómez Carrillo, Enrique. *Almas y cerebros. Historias sentimentales, Intimidaciones parisienses, etc.*, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, Paris 1898.
- Gómez Carrillo, Enrique. *Tres novelas inmorales*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid 1995.
- Gómez Carrillo, Enrique. *El evangelio del amor*, Editorial Cultura, Guatemala 2023.
- Goñi Pérez, José Manuel – Avilés Diz, Jorge (eds.). *Literatura y medicina: Teoría y praxis (1800-1930). Volumen I*, Ediciones de la Torre, Madrid 2019.
- Gutiérrez, José Ismael. *Manuel Gutiérrez Nájera y sus cuentos. De la crónica al relato de ficción*, Peter Lang, New York 1999.
- Hacking, Ian. *¿La construcción social de qué?*, Paidós, Barcelona 2002.
- Hernández, Roberto. “Arte ideal y arte degenerado: la polémica entre Rubén Darío y Max Nordau”, en Analía B. Costa (comp.), *Polémicas modernistas*, CEI Ediciones, Rosario 2023, pp. 39-43.
- Iriarte, Ignacio. “La literatura, el arte y el saber médico en *Almas y cerebros* de Enrique Gómez Carrillo”, *Zama*, 2021, 13, pp. 71-82.
- LaGreca, Nancy. “Erotic Fetishism in the Short Prose of *Almas y cerebros* (1898) by Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)”, *Ciberletras*, 2017, 16, pp. 4-23.
- Leyva Pérez Gay, José Mariano. *Perversos y pesimistas. Los escritores decadentes mexicanos en el nacimiento de la modernidad*, Tusquets Editores, México 2013.
- López Piñero, José María. *La medicina en la historia*, La Esfera de los Libros, Madrid 2002.
- Molloy, Silvia. “Lecturas de descubrimiento: la otra cara del fin del siglo”, *AIH. Actas*, XI (1992), pp. 17-28.

- Montero, Oscar. "Modernismo y 'degeneración': *Los raros* de Darío", *Revista Iberoamericana*, 1996, 176-177, pp. 821-834.
- Mora Valencia, Rogelio de la. *Modernistas hispanoamericanos. Interacciones y transferencias culturales (1881-1933)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz 2022.
- Navarrete Quan, Yosahandi. "Presentación. La persecución del deseo en *Del amor, del dolor y del vicio*", en Enrique Gómez Carrillo, *Del amor, del dolor y del vicio*, UNAM, México 2020, p. 7.
- Nordau, Max. *Degeneración. Tomo I: Fin de siglo – El Misticismo*, Librería de Fernando Fe; Sáenz de Jubera, Hermanos, Madrid 1902.
- Olivares, Jorge. "La recepción del decadentismo en Hispanoamérica", *Hispanic Review*, 48 (1980), 1, pp. 57-76.
- Outes León, Brais D. "*La barbarie refinada*. The crisis of European Modernity in Gómez Carrillo's *Chronicles of the First World War*", *Revista Canadiense de Estudios hispánicos*, 2014, 38, pp. 503-527.
- Pérez Martínez, José. *Bohemia sentimental de Enrique Gómez Carrillo. Edición crítica y anotada*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2016.
- Poe, Karen. *Eros pervertido. La novela decadente en el modernismo hispanoamericano*, Biblioteca Nueva, Madrid 2010.
- Poláková, Dora. "Eterno enigma. La mujer en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo", *Letras*, 2022, 137, pp. 21-29.
- Rama, Ángel. *Rubén Darío y el modernismo*, Alfadil Ediciones, Caracas 1985.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*, Arca, Montevideo 1998.
- Reynolds, Andrew. "Enrique Gómez Carrillo Writes the Home Out of Egypt. Orientalism and the Modernista Print Industry", *Ciberletras*, 2011, 26, pp. 110-137; en <www.lehman.edu/media/Ciberletras/documents/ISSUE-26.pdf>.
- Sáez Martínez, Begoña. "La brecha decadentista en el taller literario del siglo XIX: la mirada al Romanticismo y al Realismo", en José Manuel González Herrán – María Luisa Sotelo Vázquez – Marta Cristina Carbonell – Blanca Ripoll Sintes (eds.), *El siglo que no cesa. El pensamiento y la literatura del siglo XIX desde los siglos XX y XXI*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona 2020, pp. 666-679.
- Seijas, Carlos Roberto. "Enrique Gómez Carrillo, lo femenino, su goce y su misterio", *II Congreso Internacional Reencuentro con Enrique Gómez Carrillo*, Guatemala, 3-4 julio 2012.

- Schnimajer, Ariela Erica. "Enrique Gómez Carrillo y la conformación de una red transatlántica", *Taller de letras. Revista de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 2022, 70, pp. 123-136.
- Shorter, Edward. *Historia de la psiquiatría*, Editorial J&C, Madrid 1999.
- Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*, Penguin Random House, Barcelona 2025.
- Sueza Espejo, María José. *París, itinerario artístico en la obra de Enrique Gómez Carrillo*, tesis doctoral, Universidad de Jaén, Jaén 2008.
- Zavala Díaz, Ana Laura. *Cuerpo, enfermedad y escritura. Narrativa mexicana del Porfiriato*, UNAM, México 2021.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 979-12-5535-576-2

ISSN: 2035-1496



€ 11,00